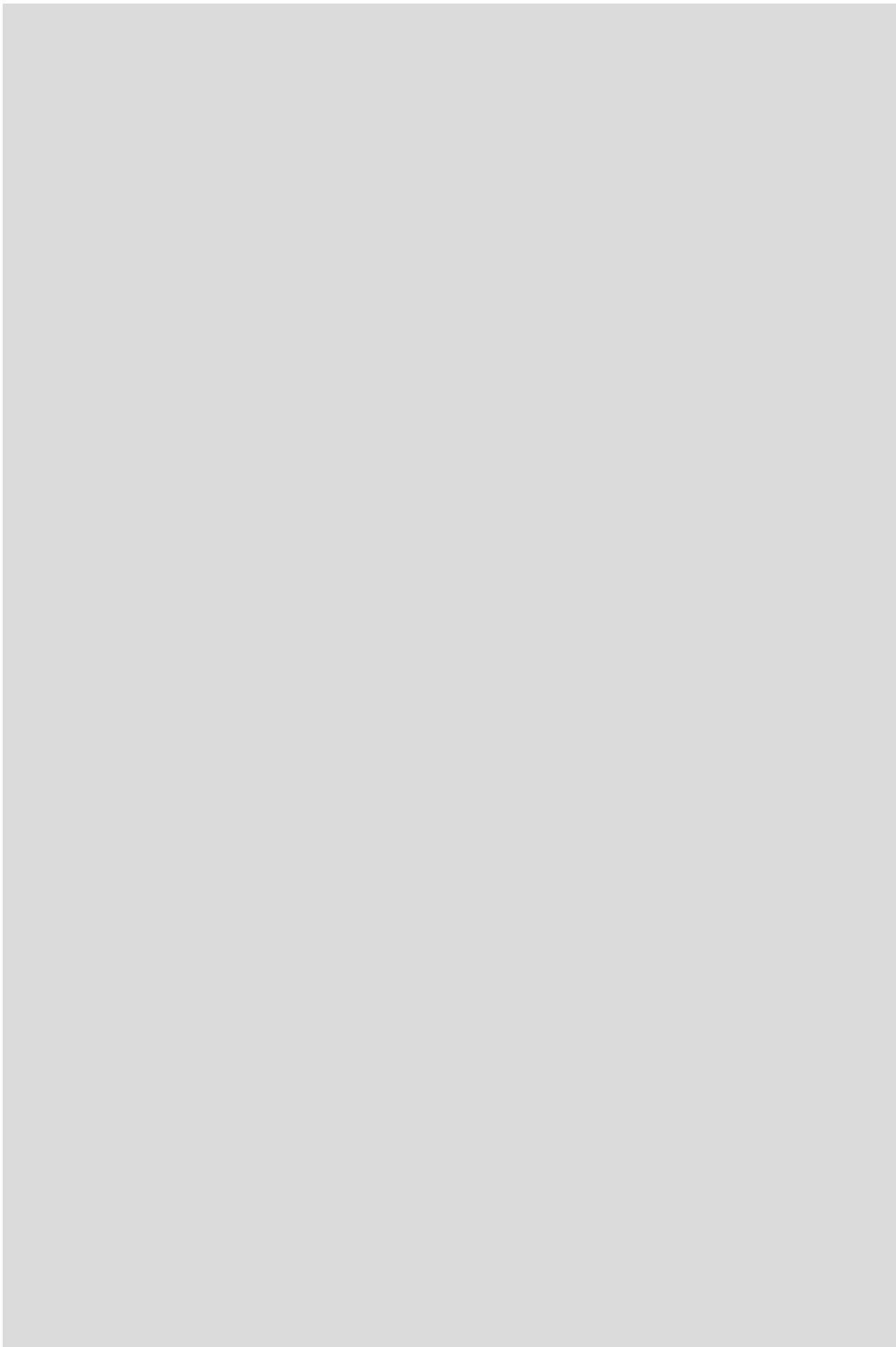


Dadelos Etreum

Romi



Capítulo 1 ¡Hola!. Amm...no sé bien que poner aquí porque todo lo que pienso no lo digo y hasta hace poco comencé a escribirlo. No he terminado el primer cuento que me digné a hacer en mi vida pero pronto lo podré aquí. Soy principiante en esto de los Blogs pero me gustaría mucho que alguien leyera lo que escribo. Bueno, lo que más me gusta es mi perrito Gibbs aunque él no me quiera tanto como yo tampoco a él?. Bueno yo lo quiero.

Capítulo 2
Hola me llamo Romina y tengo un perrito
llamado Gibbs, es un pug que adora, ama y le a dado
todo su amor incondicional a mi mamá, no estoy celosa
pero lo quiero mucho.

Capítulo 3

Hola, este relato lo escribí para la clase de TLR , lo escribí antes que mi primer relato publicado en mi blog : Consejo. El punto era utilizar la j y la g.

Los Gatos de Don Gerundio.

Estaba comiendo gelatina en el porche de mi casa junto con Gerardo, Gestor, Germina, Giovanna, Gansito y Geerman, si Geerman con doble e ya que esa letra es mi favorita. Mis gatos estaban tranquilos y acostados a mí alrededor.....tal y como yo quería que estuvieran. Bien, estaba comiendo gelatina con cinco de mis veinte gatos cuando sentí su mirada. No me di cuenta de que había estado mirándome desde hacía tiempo. La muchacha pelirroja, pecosa, con la piel tan blanca como el pelo de mi gato llamado Nieve y la cara tan redonda y gorda como un globo apunto de estallar estaba frente a mi casa junto a la jardinera de jazmines que tengo en el jardín del frente de mi casa, la grotesca chica miraba hacia mi casa con enojo. "¿Qué quiere esta chica?" me pregunté. Ya era extraño que un perro se pasease por aquí y jugara cerca de mi casa ya que con mis veinte gatos no había posibilidad alguna de que se librara una guerra justa. Todos los gatos escucharon un ladrido y Gestor el barrigón comenzó a maullar, mis gatos se prepararon para una nueva guerra pero un pequeño gusano los distrajo pues este era victima de un pajarito que solía jugar en mi jardín, era muy raro que estuviera en la parte delantera de mi casa lo observe y me di cuenta que la chica pelirroja y con cara gorda se acercaba a mi porche comiendo una guayaba, un pequeño pug la venia siguiendo con una guanábana en el hocico ella se veía algo molesta y la cara chata y tierna del pug me hacia sentir culpable si alguno de mis gatos lo atacaba. Hubiera adoptado al pug en ese instante, pero el gesto amargo de la chica me hizo volver a mi gelatina, no pude seguir comiendo porque la pelirroja llegó hasta mi y empezó a gritar y a gesticular con palabras de las cuales solo entendí que alguno de mis veinte gatos creo que justamente dijo uno feo, gris y grosero. No tuve que pensarlo, se trataba de mi gato Guapo, así se llamaba porque de guapo no tenia nada. La pelirroja seguía gesticulando exageradamente, alegando que mi Guapo casi le entierra una de sus garras a su precioso pug.

-Guapo solo sigue sus instintos-le dije a la furiosa chica pecosa,

-¡Pero salvajes, instintos salvajes son los que tiene su feo gatooo!
¿Cómo dijo?-preguntó la chica con fuego en los ojos.

-Guapo, mi gato se llama Guapo-respondí con gentileza.

-Ese no es un nombre adecuado para un gato tan feo y grosero como el suyo-gritó de nuevo la chica.

-No se preocupe por mis gatos, ¿Acaso no se ha dado cuenta que mis

gatos son especiales?, llevamos platicando aquí unos minutos y en ningún segundo mis gatos han tenido la inoportuna indecencia de molestar a su pug..., yo los controlo.-dije con absoluta seguridad. Los pequeños ojos de la pecosa se expandieron al mismo tiempo que su boca se abría para dejar al descubierto un rostro de confusión y exasperación.

-¿Qué usted controla a los animales más independientes y orgullosos del planeta?! ... ¡Usted está loco señor, loco como sus feos gatos!-gritó la pelirroja con el ceño fruncido, se estaba irritando tanto que su blanco rostro pasó a ser de un rojo vivo.

-Cálmese señorita, mis gatos no son groseros ni feos, feo su perro que tiene el hocico deforme- le contesté dejando a un lado mis modales.-Si no quiere creerme no lo haga pero entonces llévese a su perro lejos de aquí porque mis gatos están apunto de lanzarse hacia el-le dije perdiendo toda la compostura, dejé a mis gatos libres y su instinto provocó que de inmediato maullaran para juntarse alrededor del pug. La chica se sorprendió al ver que los gatos se acercaban peligrosamente a su preciado perro.

-¡Espere, deténgase!-gritó la chica tratando de acercarse a su perro que se ponía en posición de ataque. Pero ya era demasiado tarde, los gatos ya estaban libres y tomaba un poco de tiempo volver a conectarse con ellos. El gruñido del perro dio comienzo a los ataques de los gatos. La chica comenzó a gritar pidiéndome que parara a mis salvajes gatos. La loca era ella, el perro era joven, listo y ágil ya que comenzó a correr alrededor de mi jardín delantero. Mis gatos querían jugar con el, no se molestaron en atraparlo, querían sentir que tenían el poder en conjunto, querían alentarlos y hacerle creer que tenía posibilidad de librarse y luchar contra ellos, corre, corre perro torpe porque si te atrapan.... Reí burlonamente agarrándome la barriga. La chica seguía gritando como si ella fuera la que estaba en peligro. Sólo unos minutos más, Guapo se acercaba más y más, lo alcanzó.

-¡Alto!-grité y todos los gatos se detuvieron, seguí riendo y dejé que la chica corriera por su perro y se fuera de mi casa.

Me reí al ver el gesto atolondrado de mis adorados gatos.

Logamos deshacernos del perro y su gorda dueña.

Capítulo 4

Saludos :D...Creo que los animales son muy buenos inspiradores de historias, vi un perrito en la calle y traté de hacer como una descripción , no soy buena creando títulos llamativos pero así llamé a mi relato, espero les guste.

El fin de un portador de felicidad.

No le importaba a donde iba, no lo sabía, sólo quería caminar, conocer y explorar el mundo que le rodeaba. Había cedido a su curiosidad y ahora estaba en la calle pretendiendo integrarse a los demás, conocerlos, y, ¿Por qué no? Imprimirse con alguien especial. Las casas de varios colores vistas solo en gris para él no le impedían admirar cada cosa, humano, careemos o pájaros que andaban por ahí. Unos niños que jugaban en la calle gritando al mundo su juventud provocaron que de inmediato él les sonriera, no pierde tiempo en dudar y los sigue indiscreto.

Sonríe a todo mundo tratando de plantear conversaciones que no son bienvenidas por los transeúntes, no le importa, prosigue moviendo su cola larga con ímpetu solidario. Pero nadie le habla, sólo siguen su rumbo. En el camino hacia ningún lado ve de todo, desde amigos que juntos van a la escuela, charlando y bromeando sobre cosas que solo ellos entienden, parejas que se aman y besan en todos lados sin importarles el mundo que los rodea porque para ellos el tiempo es efímero pero a la vez promete ser eterno, amantes que disfrutan de su amor prohibido en lugares de paso que no dan para más que eso, tal vez; mendigos que despiertan en la banqueta después de haber dormido incómodos en ella, trabajadores que se apresuran corriendo con las mochilas al hombro cuidando con nerviosismo no llegar tarde, gente sin nada en especial que camina sin prisa y evita mirar al frente, y, por desgracia hasta gente sin educación que le arroja piedras a los ojos y hace ademán de patearlo.

Mira a las personas y se pregunta por qué no son amables con él. Saca su lengua demostrando su ser, esencia y felicidad para ver si le comprenden pero nadie se molesta en corresponderle con una sonrisa. Observa la vida y se cuestiona si aquello que ve es amor. No comprende la razón de existir de los humanos, siempre trabajando con prisa y estrés, luchando por sobrevivir entre y de ellos mismos. Algunos se ven tristes y caminan con pasos lentos y cansados, otros corren felices alcanzando a su amante, unos más lloran a mitad de la calle por algo que le hizo alguien igual a ellos. ¿Vida?, se pregunta, ¿A esto le llaman vida? Sacude la cabeza asustando a una mosca que pretendía arrojar sus huevos sobre él. La curiosidad y el hambre le piden que se la coma pero él decide no hacerlo. « Alguien me alimentará, alguien siempre lo hace» se anima obligándose a olvidar a la mosca. De pronto su nariz capta un sutil aroma que viene del norte, comienza a olisquear y sigue el rastro del delicioso olor. Su nariz le lleva hasta un pequeño puesto de tamales en el que una señora ya vieja vende con una enorme sonrisa su último tamal, hoy le fue bien, ha vendido todos los tamales a excepción del suyo que comienza a

saborear. Él se acerca y olfatea su falda, tiene suerte, la señora le sonríe y pronuncia palabras dulces que él no puede descifrar. La anciana corta un cacho y se lo avienta, el corre, lo encuentra y traga con lentitud. El rugido de un coche lo distrae y corre a perseguirlo, lo pierde, es muy rápido y no le queda suficiente energía para continuar.

Regresa con la anciana pero esta ya no se halla donde antes había estado, el llora un poco intentando recordar su paradero, no puede, nunca la conoció.

Vaga por las calles esperando encontrar a alguien con quien jugar pero cada vez que intenta acercarse a un pequeño, los respectivos dueños del infante lo atacan, le callan o pegan. Desilusionado se aleja de las personas cuidando con atención la distancia entre ellos. Doblando una esquina encuentra otros como él pero ellos son más grandes y agresivos, en sus ojos ve que han dejado de ser como antes, que alguien los ha cambiado. Se le echan encima sin razón alguna, librándose una pelea llena de fuertes mordidas y palabras obscenas. Se salva con ayuda de una señora que les echa agua fría gritando una palabra con furia, también lleva una escoba en la mano pero no tiene tiempo de usarla ya que el corre al instante con los otros detrás de él. Exhausto se detiene cuando hubo estado seguro de que ya no le seguían.

Después de intentar ubicarse y nutrir uno que otro arbusto, se encuentra un pequeño lugar del que percibe salen diferentes olores. Quiere entrar pero cada vez que lo intenta la persona que sale de allí lo ahuyenta o amenaza. No entiende por qué no le dejan entrar, ha pasado una señorita acompañada de sus amigas ¿Por qué él no?

Sin pensarlo más entra en el lugar, algunos humanos le miran con indiferencia, otros se sorprenden y unos más dicen en voz alta dos palabras que no logra entender. Se pasea por los estantes y trata de hacer notar su presencia, pero a nadie parece importarle, es más, pretenden odiarle, lo presiente, la presión aumenta y recula cuando una señora vestida de rojo lo golpea con la escoba. Se echa para atrás y la mira confundido ¿Por qué me pegaste? quiere preguntar pero ella le da otro escobazo gritándole algo que instintivamente le obliga a huir. Sale de ahí y corriendo asustado hacia la calle y su destino se cumple.

Un coche se lo lleva y aplasta su cuerpo partiéndole en dos. Muere al instante de sentir un profundo y agonizante dolor. Nadie en la calle va por él, ni siquiera lo miran y si alguno lo hace por curiosidad sólo suelta un qué asco tapándose la nariz, abandonado el menudo cuerpo inerte en el asfalto.

Capítulo 5
Hola! :D, no sé cómo empezar y tal vez las personas que ya me hayan leído o laguna vez me leyeron en este blog no lean esta entrada pero mi objetivo es anunciarles que dejaré de publicar aquí, la razón: tengo miedo de cosas que desconozco y cuando empiezan a pasar cosas(cualquiera ya que nunca me pasa nada) empiezo a pensar y actuar con pánico y nerviosismo y luego digo iya no más, adiós! el típico y absurdo me vale pero no en ese sentido exactamente; bueno si algunos sedieron cuenta eliminé nueve entradas y créanme que lo lamenté. Me duele que ya no existan esos comentarios que varias personas me pusieron apoyándome, corrigiendo, comentando o felicitando, agradezco de todo mi serio y tal vez frío corazón todos sus comenatrios los recordaré, claro que seguiré escribiendo, extrañaré que alguien me lea, suerte a todos los escritores y escribientes de aquí aunque la mayoría no se considera escritor creo que todos tenemos algo que contar, yo al principio no sabía qué iba a ser de mí pero la escritura y los libros me dieron un objetivo aunque todavía me falta algo para seguir, adiós o hsta pronto porque los seguiré leyendo
:D

Capítulo 6 No tengo remedio...

Después de mucho pensar decidí seguir publicando en este blog, perdón por ser tan dramática, ya me calmé y volveré a publicar aquí todos los que ya había publicado y otros nuevos.

Espero sinceramente que las personas que alguna vez me leyeron no me hayan olvidado (claro, si les gusta lo que escribo aquí :)

Saludos y gracias por pasar a leer

Capítulo 7 Consejo

-Nunca te quedes en donde no hay nada que ver-me dijo mi abuela antes de salir de su casa.

Esa frase fue un recuerdo de la pequeña plática que tuvimos la tarde de ese día.

-No entiendo-le contesté a la abuela la primera vez que me dijo esa frase.

-Es un consejo. Ahora no aplica para ti pero algún día lo entenderás...tal vez-dijo desviando sus ciegos ojos de mí.

-Abuela, sé que casi...no te vemos nada pero aunque no me quieras...quiero decirte que yo te quie...

-Oh, icállate! y no empieces con el "Te quiero abuelita" porque no te creo nada

-Sí, lo sé. Mamá y papá me dijeron que te hablara bien y te convenciera de meterte al asilo pero casi no hablas con ellos y cuando lo haces les recuerdas lo injustos que han sido contigo...¿Por qué conmigo es diferente?

-No me conoces, no te conozco, odio a tus padres y tu hermanito es tan parecido a mí que me da cosa...además no sabe hablar... Y bueno, tú eres el único que queda. Los seres humanos necesitamos plática y compañía, y para una vieja senil como yo es una maldita maldición.

-Siii... ¡Oye!, eso sueña chistoso...maldita maldición,

maldita maldición, mal...

-Cállate, no digas eso... ¿Cuántos años tienes?

-Doce

-Bien, bien, pero no lo digas. Respondiendo a la petición de tus padres, no me voy a mover de aquí.

-Está bien, ya lo sabía-me quedé callado sabiendo que ya no tenía nada más que decir, después de echar una rápida mirada al cuarto verde pistacho y las paredes llenas de cuadros y muebles viejos me levanté lentamente de la alfombra para irme pero abuela me sujetó el brazo fuertemente acercando mi cuerpo a ella.

-Me estoy muriendo, ¿Lo sabías?- susurró abuela en mi oído. Asentí.

-Todos lo saben, yo se los dije en mi cumpleaños número no me acuerdo. Tal vez antes de que se largaran tus padres ¿Recuerdas?-Asentí de nuevo.

-El consejo, toda mi vida apliqué ese consejo y mira donde acabé. Estoy vieja y recién salida de un coma. No tienes porque verme así porque aquí... no hay nada que ver...

Un ligero golpe en la puerta y el abrir de esta hicieron que volteara en dirección a la puerta. En el umbral estaba mamá con Dany en brazos.

-Fredy, ya nos vamos, despídete de abuela. No creo que quieras darme un beso de despedida ¿verdad mamá?-dijo mamá a abuela que me soltó el brazo.

-Claro que no hija, no quiero recibir un beso de la persona que parí, amamanté y crié y luego me abandonó tajantemente...sin embargo hoy estoy necesitada de compañía y sé que todo tu amor se lo das a tu marido y a tus hijos, la mayoría a mi yerno, pero què se le va a hacer...ven acá-dijo abuela extendiendo sus robustos brazos para abrazar a mamá y a Dany.

-Nunca te quedes en donde no hay nada que ver-me dijo mi abuela antes de salir de su casa. Dicho esto me sonrió, su ultima y primera sonrisa para mi, jamás olvidaré ese rictus tan senil y tan suyo... Tan abuela...

Una hora después de nuestra partida abuela murió.

No es que nunca lo pensara porque abuela ya lo había dicho, a toda la familia y muy seriamente. Pero aún con la sorpresa amortiguada, el dolor y la tristeza se sintieron como si no hubiera estado prevenido. Necesariamente no tenía que extrañarla o llorar su escasa perdida y nula soledad que supuse debía provocarme su muerte. Aparte de que viva se hubiera burlado de mí hasta llorar de risa...mi llanto, sobre todo el mío, le habría ofendido.

No fue su culpa que mis padres no la quisieran lo suficiente como para avisarle siquiera que se largaban a un país desconocido para ella un día antes de su cumpleaños numero ochenta. Al menos yo le hubiera llamado. Regresamos diez años después. Abuela estaba demasiado vieja y loca para acordarse de nosotros o nos guardaba tanto rencor por olvidarla que decidió enfermarse y caer en coma. El día en que regresamos fue el día en que abuela despertó, mi familia era lo

único que tenía abuela y creo que (varias veces lo dijo pero...) se arrepentía de que fuéramos nosotros.

Como dijo abuela, traté de aplicar su consejo día tras día pero nunca encontré la situación perfecta para poder entender lo que abuela quiso decir. Aparte del ejemplo de su muerte ya no encontré otra situación similar, ya que la vida cotidiana, mi vida, era tan interesante como ver a un Caracol moverse. Nunca entenderé por qué abuela me quería, bueno no me quería ni mimaba pero era buena conmigo...me respetaba. Para ser una vieja viuda ermitaña para mí era una buena persona, nunca sabré por qué mamá la abandonó ni por qué abuelo murió porque cada vez que pregunto me ignoran o dejan hablando, pero ahora lo que me preocupa es que no entiendo su consejo, ¿se refería a que me fuera de lugares o situaciones? ¿Era algo que quisiera ver o me gustara? ¿Se aplica en la escuela? ¿Y con mis padres cuando no quiero verlos?, tal vez no debería profundizar en el consejo, tal vez se identificará espontáneamente algún día...tal vez carece de sentido. La muerte de abuela me puso triste y me avergüenza que tuviera que obligar a mamá para que enterrara a abuela. No hubo misa ni nada y si abuela se fue al cielo fue pura suerte. No sé si debo decirlo pero ya no aguanto más iestoy enfermo de no sé qué cosa!, se me cae el cabello, no le hablo a nadie, siempre estoy o enojado o triste, la depresión me hace olvidar lo importante en mi vida. Y cada vez que aplico su consejo me regañan, la vez que me salí de clases porque pensé que no había nada que ver ni hacer ahí, cuando dejé solo a mi hermanito en la casa porque no había nada bueno en la tele, el día que no acusé a un ratero de golpear a una persona porque no era algo que quería ver, la tarde que me perdí en el centro ya que

no encontré nada bueno que hacer... y numerosas ocasiones más que terminaron en regaños.

Capítulo 8 Días nublados

Grisés y fríos con viento helado.
Nubes oscuras o claras forman un cielo poblado.
El clima es perfecto para un café acompañado de un
libro.

Sin compañía
Sola con mi tristeza
Nunca aburrida
Siempre dormida
Y estoy a la espera de que todos callen y se den cuenta
de que estos días son especiales para mí
Nunca viviendo el presente
Siempre recordando el pasado
Me encantan los días nublados, son como yo.
Se ven del color que mejor me describe
Serios y calmados porque sólo está nublado
Tranquilos y sin prisa no dan lugar a ninguna risa
No dan ganas de hacer nada cuando el cielo calla y no
deja seguir con lo acostumbrado
El calor y brillo del sol nos incitan a vivir felices
Pero el cielo ligeramente gris nos impide ser... ¿Por
qué?
¿Por qué se dejan llevar por los estereotipos que
transmiten tristeza cuando no la hay?
Pueden ser felices sin el sol,
Su ausencia ayudará a independizarnos de su gobierno.

De sus cálidos y suaves brazos de luz...
Los días nublados son mis favoritos porque no tengo
que sentirme mal al ver la felicidad de los demás,
siendo yo la más triste a mí alrededor
Esos días ya nadie se pregunta ¿Por qué no sonrío? Sí
hay sol...
Esos días soy yo
Mis dedos se congelan pero sigo afuera...escribiendo

Susurrándome en mi mente que no podré hacerlo, que
no soy capaz de lograrlo
Contemplando el cielo blanco, gris y azul arriba de mí
El viento helado congela mi piel a cada roce
Me gustan estos días en los que por fin el cielo se
contagia de mi esencia, se convierte en lo que soy.
No me gustan los días soleados, no los odio pero
tampoco me hace feliz que el calor de paso a
situaciones y afectos que no soy capaz de obtener.
No me hace feliz ver a todos felices menos yo
Sé que es egoísta
Tal vez puedo hacerlo pero no quiero
Tal vez tengo algo más pero no sé qué es
Tal vez estoy mal de la cabeza
Tal vez tengo malos pensamientos
Pero el frío me hace pensar que estoy en mi mundo, ya
no dentro de mi cabeza sino en realidad aquí
Por eso me gustan los días sin sol
Lejos del cálido soporte que da vida
Sin ese molesto (para mí) brillo y calor del fenómeno
que provoca felicidad, el llamado sol, serían para mí
todos los días calmados, serios y relajados días con
cielos grises llenos de lluvia.
¡Oh, sol! Te ruego que no salgas
Déjame ser feliz con mi soledad
Las nubes dan paso a la lluvia y ella a la noche fría
Las calles húmedas brillan blancas donde las ha tocado
el agua
El viento que respiro entra y cala mis sentidos
Congelando mis pulmones
dejando sin sentidos a mi cuerpo
Tiritando un poco miro hacia la calle y observo los
carros
Los cristales de los autos se empañan y pienso
Pienso que la gente deja de salir para quedarse en el
cálido ambiente de sus casas

Chocolate caliente que quema y despierta los sentidos
preparando a las familias para una noche de
convivencia

Los árboles tiemblan por dentro mientras, ellos como
yo frío sienten

Y yo aquí sola esperando a alguien que nunca vendrá
Mientras mi corazón se congela lo espero
Mientras el frío me duerme y cosquillea todo mi cuerpo
Me dejo llevar mirando al cielo
Preguntándome cuando llegará

El pensamiento se hace mudo de repente y floto en la
nada de mi mente

Ya no sé quién soy o para qué estoy aquí
Parada por voluntad mía y del tiempo infinito
Quieta ignorando el tiempo que sigue fluyendo
Calmada y feliz de algún modo por el cielo
Disfrutando el clima preferido que me permite ser como
siempre

Que coincide con mi estado, mi ser y esencia
La inmundada tristeza se expande a mi alrededor
Pero no hay nadie que la obtenga

No hay nadie que la quiera
No hay nadie con quién comparta mi soledad
Ni nadie que esté a mi lado en silencio
Disfrutando de la soledad compartida

Del silencio absoluto

De mi forma de ser

Por qué nadie lo entiende

¿Soy la única en mi zona?

¿O no estoy sola?

¿Dejaré de hacer preguntas en
mi mente y las preguntaré en la realidad?

Pero a alguien, no a mi misma

Pero callo y sigo esperando

La espera a marcado mi vida

Se ha convertido en mi única esperanza

Pero hace muchos años que ya no espero a nadie ni
nada más que la muerte
Perdí la esperanza que me ataba a la vida y ahora sigo
sin tener nada
Ahora soy libre de algún modo pero sigo siendo esclava
de mi miedo y mis absurdos pensamientos, ya, calla
No me muevo e inspiro muy hondo
Y sonrío esperando que el frío se adentre y congele del
todo a mi corazón
Para encontrarle una razón, excelente excusa a el por
qué soy tan fría y así decirle a los demás "lo siento
tengo el corazón congelado, no puedo sentir más allá
que mi soledad"
Engañaría algunos ignorantes y fervientes seguidores
del simbolismo sentimental del amor (el tradicional
corazón)
Más a los intelectuales y tal vez normales no los
engañaré
Para que este pare de una vez y me lleve a otro lugar
Lejos, muy lejos de aquí
A un lugar siempre nublado que no me obligue a
aparentar ser otra persona
Con niebla espesa que bloquee mis sentidos
Donde no vaya a ninguna parte
Sin el sol
Con la lluvia
Depresivos días benditos
Donde me anime a siempre gritar a todo pulmón:
"¡Adoro los días nublados!"

Capítulo 9 Momentos

¿Qué te hizo?

¿Por qué le haces caso?

Dices que ya no, que ya quedo en la pasado la sumisa
que solías ser

La mujer, detrás de él

La que calla y otorga

Muy parecida a mí, pero no me estoy hablando.

Te estoy hablando a ti

¿Fueron los momentos en los que te decía te amo?

Ya dejó de ser lo que quisiste

Ya dejó de ser lo que anhelaste

Ya dejó de ser como creíste que era

Como él nunca fue

¿Y lo sigues amando?

¿Y lo sigues queriendo?

Le sigues mandando cartas, mensajes, poemas,
deseos, peticiones

Y todo por culpa del bendito momento en el que se
conocieron

Por los felices momentos que pasaron

Por los momentos inolvidables

Únicos

Inigualables

Especiales

Bochornosos

Tiernos

Románticos

Por culpa de todos esos momentos que se vuelven
recuerdo

Pero también los hay Tristes

Y tú los tuviste, con el

Algunos más feos y duros

Tristes, enojados , peleas y engaños

Momentos de pelea pero también de reconciliación y
dulzura

Que solo dura lo poco que los dos se preocupan en
mantener viva lo que alguna vez fue amor.

Pero como siempre dices...

Algo pasó...

Todo quemó...

Y las cenizas se quedan para siempre alrededor del
corazón

Nunca se van...

Porque no hay cura para un corazón roto

Porque nadie puede volverlo a remendarlo

Nadie puede sanar las heridas volverlo a lo que era
antes de el amor, antes de todo, antes de alguien

No hay corazón puro que se quede con el primer amor

Te conformaste

Ya no puedes

Ella dijo: No creo que de la nada salga alguien mas

Pero yo no lo entiendo

Tal vez porque nunca he amado

Porque nunca sabré amar

Pero, ¿Tú lo sabes?

Fueron los momentos que vivieron juntos lo que los
atrapó para una vida compartida

Fueron esos mismos los que los separaron, reconcilió,

los hizo extrañarse y los condenó de nuevo

A una vida juntos y larga tanto como quieran

Sé que ninguno se va a separar del otro, pero no lo
acepto

Algún día los momentos no serán suficientes

Y no sé qué harán

No sé qué pasará

Pero estoy segura de que lo que los unió y separó
tantas veces como Si fuera in juego los volverá a atacar

Y volverán a estar juntos

Volviendo a hacer recuerdos

Volviendo a separarse

¿De eso se trata el amor?

No lo entiendo

Pero fueron los momentos su condena

Yo no tengo ninguno con nadie...

Aún

¿Me salvaré?

Cuidado con los momentos que justamente se

convierten en recuerdos

Y todos tienen memoria

Casi nadie olvida aquellos momentos especiales

No, todos estamos condenados.

Capítulo 10 No quiero ir.

Me levanto sólo para evitar que mamá nos vuelva a gritar y tal vez también para evitar que nos pare de la forma grosera de siempre (quitándonos las cobijas de golpe) y que hace que sienta el frío de enero como un golpazo seco que me haría enojar. Lo cual no siempre se lleva el miedo que siento ahora que mis pies están sobre el frío suelo. Noto el jalón de golpe dentro del pecho que siempre me hace sudar. Pero solo en estos días. Sólo a esta hora cuando sé que miles de personas estarán haciendo lo mismo y al igual que mi hermana se esfuerzan en levantarse.

Me volteo para quedar de frente a la litera en la que hace unos segundos estaba tan cómoda y dormida, viva de verdad en cualquier mundo que mi mente creara, viva en mis sueños. Pero ahora estoy despierta y viva de verdad, en la odiosa realidad de la que había escapado al dormir. Me pongo de puntillas alcanzando la cama de arriba para ver a mi hermana un año más chica que yo, quien por fuera lo es, chica, sin embargo su interior ha cambiado tanto por mi culpa que ya no sé si somos amigas...o si alguna vez lo fuimos. Cierro los ojos para no pensar en eso, miro su rostro dormido un segundo y estiro la mano para zarandearla un poco.

— ¡Ya levántate!—le digo. Un ummm molesto y su espalda es todo lo que ella me muestra.

— ¡Ya levántense!—grita mamá desde el pie de las escaleras de nuestro cuarto.

— ¿Ya se levantaron?—grita de nuevo mamá.

— ¡Yo sí!—respondo gritando con enojo queriendo ofenderla un poco.

No puedo evitarlo, siempre es lo mismo. Me levanto con miedo, no, no creo que sea miedo pero así lo llamo porque me da vergüenza aceptar mi situación. Es normal, todos...o casi todos tienen la oportunidad de ir allá, y sé que tengo suerte en poder ir pero...aún así no quiero ir. Todos los días, cinco días a la semana y durante ocho horas es más que suficiente para ubicarte, conocer y hacer nuevos amigos...Todos esos años han sido los peores. Me muevo en dirección al baño y hago lo necesario. Me lavo las manos y miro a la chica con el cabello hecho nudos que me mira desde dentro del espejo. No tengo amigos, ¿cuánto más voy a fingir que soy feliz, bueno no, que puedo aprovechar los tres años que me quedan por acabar allá? No he aprovechado nada, no he cambiado...sigo siendo yo. Qué desperdicio de vida ¿Por qué no me muero?

La chica del espejo ladea la cabeza y yo imito su movimiento, la veo y la veo y me doy cuenta que cada vez la odio más. Me odio más.

— ¿Ya se pararon?—grita mamá otra vez.

— ¡Sí!—grito en respuesta.

—A bueno, ¡apúrense! Les voy a preparar los desayunos—asiento y oigo sus pasos alejarse.

Salgo del baño y trato de despertar a mi hermana golpeando con el peluche con el que siempre duerme.

Logro que se enfade y se levante a para el contraataque pero yo ya me estoy vistiendo cuando lo

hace. A ella le cuesta pararse pero no es infeliz dentro del edificio. Porque ella tiene amigos personas con las que habla, ríe, llora, personas con las que...no, no voy a pensar en eso o no me detendré dándole vueltas a mis no acciones todo el día.

Dejo de pensar mientras mi hermana se viste rápido. Bajo antes que ella y me encuentro a Dial en la sala. Dial es una perrita Bulldog hembra. Es juguetona y amistosa. La quiero mucho. Me entretengo acariciándola hasta que mi hermana baja ya vestida y con la mochila al hombro. Mamá sale de la casa y se sube al coche, mi hermana la sigue pero yo me quedo tesa en la sala, pensando en meterme al baño y encerrarme para evitar ir allá. Mamá me grita y toca el claxon para que salga. Me seco el sudor de las manos en mis pantalones mientras mi corazón se acelera. No me doy tiempo de pensar y camino hacia la puerta tratando de pensar en cualquier cosa menos en eso.

—Adiós Dial—le digo y cierro la puerta.

Me subo al carro y me quedo callada. No hablaré nada en las siguientes ocho horas. Ha comenzado la hipocresía. Sólo hay un lugar en que soy así todo el tiempo, el lugar que más odio porque siempre estoy y me siento sola...

La escuela, lo he dicho...y me sigue dando vergüenza.

Capítulo 11 Problemas conyugales.

Una pareja casada se hallaba en el pasillo que conducía a la puerta de la entrada. Discutían.

—No puedo creer que me hayas hecho esto, José...

—Cálmate Lucia, sólo llegué un poco tarde y ya.

— ¿Un poco? ¡Llegaste a las cinco de la madrugada!

—Está bien pero no grites, sí. Llegué tarde... ¿y ahora qué?

—Pues que esto no se puede quedar así, tienes que llegar más temprano para ver a tus hijos y a mí.

— ¿Mis hijos y tú? Si yo siempre he estado con ustedes

—No es cierto, todo el tiempo estas trabajando y cuando no lo haces te largas con tus amigos a tomar

—Me lo merezco después de trabajar como loco para poder darles de comer itodo lo que tú tiras a la basura!

— ¿Qué yo tiro la comida? ¡Tus hijos que no se comen lo que les doy!

— ¡Porque no sabes cocinar!

—Es que tú siempre haces lo mismo conmigo, me dejas por ese inútil aparato.

— ¡Y eso que tiene que ver! Estamos hablando de la comida.

— Es que tú siempre haces lo mismo todos los días, desperdicias la comida que necesitamos cuando ya falta el dinero.

—Es que tú no haces lo que te piden en el trabajo.

—Es que tú no me ayudas

— ¿Por qué yo tendría que ayudarte?

—Porque eres mi esposa y tienes que hacer algo.

—Ay ya cállate que yo administro todo en esta casa.

— ¿Así? Pero todo el dinero que administras es mío.

—Ajá sí, ya sé. Pero sin mí no sabrías que hacer con el dinero que ganas ¿O no?...De veras que no sé por qué me casé contigo.

— ¡Entonces pídemelo el divorcio!

— ¡Eso es lo que he estado haciendo pero tú siempre vuelves y nos reconciamos!

—Pues esta vez no lo haré ya.

— ¡Bien!, quiero divorciarme de ti.

— ¡Pues ya hazlo! ¡Estoy esperando!

—Primero da tú el primer paso y vete de aquí.

- ¡Esta es MI CASA!
- ¿Y tú solo que vas a hacer con una casa tan grande?
¡Esta casa es mía y de mis hijos!
- ¡Yo la pagué!
- ¡Mis papás te ayudaron a pagarla!
- Sí, tus papás me ayudaron A MI a pagarla ¡Porque
tú no trabajas para pagar tus cosas!
- ¡Tú me dijiste que no trabajara para cuidar bien de
los niños!
- ¡Sí, pero no era razón para que no buscaras otra
forma de tener más dinero para nosotros!
- ¿Nosotros?
- Ah, sí. Que ya no somos pareja.
- Te estás tardando en irte...
- ¡Pues me voy!
- Y no vuelvas como todas las veces que nos hemos
peleado
- He perdido la cuenta de cuántas veces me has
pedido el divorcio.

José calló, respiró profundo como si con eso le absorbiera el mal humor a su mujer. Apretando los puños cerró los ojos un momento, sacó el aire

rindiéndose por quitarle el genio a su mujer. Abrió los ojos y se dirigió enojado a la puerta. La abrió y antes de salir los dos dijeron al unísono:

—Siempre es lo mismo contigo...

Capítulo 12???

W? de g?u (Mi perro)

Gibbs

Siempre te esperaré paciente

Lo he estado siempre

No me canso de hacerlo

No me importa perder mi tiempo

Te esperaré con la felicidad en mis labios

Te esperaré..., te estoy esperando

Lo estoy porque te quiero

Porque quiero verte

Te necesito conmigo

Añoro tu compañía

Con mi cola esperando pendiente estoy

Cuando llegues el sentimiento a flor de piel peluda
saldrá

Y no sabré qué hacer conmigo

Correré hacia ti con mi cola alzando vuelo

Con mi menudo cuerpo corriendo

Con mi hocico entre abierto, dejando salir la larga
lengua que espera tocar tu rostro

No lo entiendes?, te estoy esperando

No me quieres?, porque tardas tanto?

Todo el tiempo aquí adivinando

Si ya vienes, tardado has estado

Llevo horas aquí esperando

No me importa te estoy aguardando

Yo te quiero, soy cariñoso, soy amoroso

Yo te cuido, soy fuerte, soy grande

Te protejo, te ayudo, te acompaño

Yo te anhele, soy bueno, soy amable

Me gustas como tú a mí

Me gusta que me abracés y me des regalos

Me gusta que me beses y me digas guapo

Casi no entiendo todo lo que dices

Casi no te veo pero te quiero

Casi no te hago caso

Casi siempre te desobedezco

Pero te quiero...

¿Por qué tardas tanto?

¿Es que casi no compenso tu falta de amor?

No me importa, yo te quiero

Y sé que tu a mi también

No me aflijo, no me enojo

Solo espero tu regreso

No es lo único en que pienso...por momentos

No es lo único que hago...todo el tiempo

Te quiero y sé que regresarás como los gas hecho
tantas veces..

Y te espero Aww, te sigo esperando Awmm pero ya no
aguanto...Aww...más....creo que cuando regreses me
encontrarás dormid-do....Aww...

Buenas Noches

Capítulo 13 La voz en mi cabeza

me dice una voz en mí cabeza, pero no le hago caso y sigo durmiendo. « ¡Despierta!» sigue gritando unas tres veces más. Sé que no me dejará de molestar si no le hago caso así que como si hubiera dormido lo suficiente salgo de la cama en unos segundos. Mis sentidos aun están débiles cuando me visto con lo que mis manos alcanzan del ropero y bajo en dirección a la cocina. Mi madre ya se halla allí, me mira un segundo analizando mi abigarrada vestimenta.

— ¡Péinate Sofía!, no vas a ir así a la escuela, vete a echar agua en el cabello y cepíllatelo o algo porque te ves mal.

Sin decir nada le hago caso y me encierro en el baño, me veo en el espejo y trato de brindarme la primera y única sonrisa del día. el intento de sonrisa de esfuma y dejo que las imaginarias pesas que cuelgan de cada lado de mi boca caigan y hagan ver mi tristeza. No discuto con ella, simplemente la ignoro, como a todos.

Salgo de la casa y tomo el camión, no veo a nadie a los ojos y si tengo que pasar sólo los empujo y en silencio agradezco que las pupilas de los demás no se inmuten en mirarme, miro la ventana durante todo el camino mientras voy construyendo fantasías que recojo y guardo con anhelo para agregarlas a el mundo que estoy construyendo en mi mente.

Llego a la escuela mirando al suelo suspirando por un buen mañana, aunque sé que nunca vendrá. Voy bastante mal y sólo son tres años más. Después no sabré qué hacer con mi vida pero ¿valdrá la pena haberlo aguantado?, mamá dijo que podía hacer lo que quisiera después pero ya no lo soporto.

Sería una muerte muy lenta, le respondí.

¿El dolor y la conciencia de que estoy muriendo es lo mejor?, le pregunte a la voz.

Entonces soy demasiado cobarde para vivir pero tampoco me atrevo a disfrutar de la muerte.

Pienso en una situación imposible desafiando el poder de mi mente y creatividad. La voz calla y yo entro a la escuela.

De camino a la casa ya no me lamento de no haber hecho nada, ya nada me importa, todo es tan absurdo para mí que si desapareciera de verdad en este instante no me daría cuenta, nadie lo haría. Toco sabiendo de antemano que papá no estará, él es un policía estupendo pero carente de amor en todos los sentidos, indiferencia y enojo podrían ser sus apodos y con tantos nombres sustantivos no causaría sorpresa; pasaría de largo. Mamá abre la puerta y de inmediato presiento que algo anda mal, sus globos oculares brillan y están delineados por arterias hinchadas. Tiene el teléfono en la mano, pienso rápido en la causa de su triste estado y termino pensando en la escuela.

-Hay que hablar, entra-dice mi madre antes de sonarse la nariz.

Entro y voy directo a la cocina, de inmediato la estancia me trae recuerdos de peleas de mis padres, fiestas, comidas, cumpleaños y discusiones. Presiento que ahora toca una discusión. Mi madre pone el teléfono en su lugar y se apoya en la mesa con las dos manos, como tantas veces lo ha hecho papá en sus discusiones.

-Me habló tu maestra.- asentí mirando a otro lado otra vez pensé comenzando a sentir que mis lagrimales se llenaban. Desconecté mi mente y conciencia para bloquear sus palabras, no quería oírla...háblame voz.

Pasados unos minutos en los que cambié mi mirada al suelo manteniéndola así escuché la voz desgarrada y dolida de mi madre, levanté la cabeza.

-¿Por qué eres así Sofía?-dijo mi madre rompiendo a llorar.

-Es que la voz en mi cabeza...-susurro sin pensar con lágrimas surcando mis mejillas.

-¿Qué dijiste?-pregunta mamá con mayor enfado.

-Nada-apenas digo ignorando los malos pensamientos. Salí de la habitación dejándola ahí sentada.

No era tan estúpida como mamá y la voz creían, sabía a la perfección que todo lo que es de la vida es lo que uno forma a través de sus decisiones y actos, hasta ahorita yo no había hecho nada para tener una. Y era aun más tonto el culpar a la voz por mis decisiones no tomadas y eso me hacía sentir mal, pero de alguna forma sentía que yo era la voz pero a la vez no y esta era una parte más de mi alma, sin conexión directa a mi cerebro, yo podía elegir, yo...dejé de pensar y cubrí mis pensamientos con ilusiones vanas acerca de encontrar un verdadero amigo en la escuela. Voz no apareció, no me había escuchado...

Voz me estuvo molestando a cada instante en el que tenía oportunidad de morir, me preguntaba ¿Quieres morir hoy?, haz esto o ¡Vamos, muérete ya!

Empecé a dudar de su existencia y me asustó que yo fuera la que pensaba eso, no, jamás había pensado en

morir, tal vez esté mal de la cabeza, debería dejar de pensar en tercera persona. Pasaron semanas irritantes y confusas en las que una periódica jaqueca me indicaba lo que precedía a la voz; el enojo pasivo. Un día me quedé sola viendo la tele, estaba absorta en un capítulo de mi serie favorita cuando la voz regresó.

Sacudí la cabeza y traté de concentrarme en las brillosas imágenes pero voz no callaba, comenzó a molestarme diciéndome que era una cobarde y miserable alma en suspendida existencia, lo cual no comprendí pero me dirigí enojada a la cocina y tomé el cuchillo más grande. Lo miré y le dije a la voz que podría acabar con mi vida cuando quisiera pero ella no me creyó, dijo que jamás sería capaz de hacerlo y su risa hizo eco en mi mente, el sonido de su voz y su acento, los tonos, todo el día me retumbaban en la mente.

En uno de los pocos días libres de papá discutí con él por no hacerle caso en traerle sus popochas, sólo me quedé quieta mientras miraba absorta la puerta de entrada.

Negué con la cabeza dejándole saber a la voz que no estaba de acuerdo.

Y corrí, pero hacia mi cuarto y me tiré en el suelo mirando debajo de la cama, recuerdo que esa vez me pregunté ¿Por qué no hay nadie allí? Pasaron los días y la voz no cedía, llegué a mi casa y noté que nadie estaba allí, comí sola sin hablar ni si quiera conmigo misma, suspiraba todo el tiempo tratando de bloquear los pensamientos de voz. Pero

ella seguía ahí, en mi cabeza, presionándome y asiéndome sentir menos, reprochándome mis errores y golpeando mi ser con palabras que nunca creí me describieran tan bien...

-¡Ya basta! ¡Cállate!-dije soltando los cubiertos para pegarme en la cabeza. « ¡Calla, calla, calla!» le dije golpeándome las sienes con las palmas de las manos. Y esa vez y durante toda la semana que siguió la voz me dejó en paz.

Lo había logrado, voz había desaparecido por completo de mi mente, un rayo de luz en mi mundo de sombras me indicó el camino que creí me llevaría a ser mejor persona...pero sucedió todo lo contrario. Creo que una característica esencial en mí es que tiendo a depender de cualquier cosa, y voz había estado tanto tiempo conmigo que ya era parte de mí o lo había sido antes de que la obligara a callar. Mi vida no fue testigo de ningún cambio salvo la rutinaria insistencia mía en esperar que alguien dentro de mí me dijera qué hacer, lo había pensado mejor y concluí en que yo nunca había tomado mis propias decisiones, ella había hecho todo por mí y yo le había reclamado una libertad que no estaba segura de poder manejar.

Creí haberla callado para siempre cuando una tarde regresó, no había nadie en casa más que yo. Estaba acostada en mi cama leyendo y tratando de descifrar el por qué Juan Rulfo había decidido escribir de una manera tan fluida, aparentemente común y fácil de entender una historia que no te daba introducción a cosas tan sencillas y te llenaba de dudas que a lo largo de la historia parecían no tener explicación.

dijo la voz sabia.

«¡Si lo soy, soy feliz! ¡Lo seré, seré feliz!» pensé con todas mis fuerzas soltando el libro hasta que me dolió

la cabeza, me sentí mareada y muy triste después de haber peleado con la voz por el control de mi mente. Le quise hacer saber que la necesitaba pero no para poder matarme, sino para no estar sola. Pero no me hizo caso, no tenía control de ella, no podía hacer nada que no me pidiera.

Sin pensarlo salí de la cama y corrí al cuarto de mi padres tomé las esposas que guardaba en uno de los cajones de su buró y agarré un cinturón de cuero que estaba en el suelo de su cuarto. Corrí al baño y tomé el bote de pastillas para conciliar el sueño que mamá utilizaba para calmarse y poder dormir después de un día largo y cansado en su solitaria y escueta vida. Regresé a mi habitación y amarré el cinturón alrededor de la almohada cuidando dejar un espacio en donde poder meter mi cabeza, dejé las esposas cerca de los barrotes de mi cama, tomé todas las pastillas tragándolas con dificultad a falta de suficiente agua, metí la cabeza en el espacio después de taparme la boca con la cinta de aislar que había debajo de mi cama «Al fin me ayudas» pensé comenzando a presionar la almohada contra mi rostro.

Más presión.

Las drogas comenzaron a surtir efecto pero debilitaban mis fuerzas...

Apreté el cinturón a todo lo que daba y lo abroché. La agonía se apoderó de mí pero tuve tiempo de encadenar mis manos a uno de los barrotes de la cama con las esposas de papá.

Grité pero la cinta de aislar no dejó que ningún sonido

saliera de mi boca, patalee y eso le quitó fuerzas a mi respiración, sentía mis pulmones explotar y un vapor caliente queriendo salir de mi garganta, las lágrimas no funcionaron para calmar nada. Las Convulsiones se apoderaron de mí, y ya no sentí más.

Capítulo 14

Triste realidad inventada

Mirando el vaso de agua me transporto a lugares viejos mezclados con realidades sin recuerdos. Ipso facto todo se pone negro y volando pasan letras de colores que llaman mi atención. Siento que sigo ahí pero estoy en otro lado, sólo mi mente flota, he dejado mi cuerpo y mi alma a la deriva de su soledad. Como en un recuerdo neblinoso e inquieto veo gente, calles, sol y casas, luz y nada; luego vuelven y detengo el tiempo, me integro a ellos. Logro poner los pies en la tierra. Camino con decisión y espontánea confianza por la acera, no hay persona que no conozca ni nadie que no me sonría, todos aquí me aprecian. Saludo y estrecho manos de caballeros que no contienen su admiración por mi dejando escapar elogios tan innecesarios que parecen forzados, beso mejillas de mujeres bonitas que en secreto desean que las corteje riendo como tontas e intentando indiscretas hacer contacto corporal, abrazo ancianos que sin duda enorgullezco más que sus nietos, sus ojos brillantes me veneran; juego con niños que me sonríen como a su amigo. Les sonrío de vuelta sabiendo que esto es perfecto. Llego tarde al trabajo por ser amable con los demás, me relajo en mi oficina esperando el nuevo número de la revista. Últimamente el trabajo aquí es tanto que ha empezado a distanciarme de mi vida, pienso en las correcciones, comentarios, elección y lectura que debo hacer. Listo. Salgo de la oficina pensando en mi colección de Catanas, boletos de cine y libros. Recuerdo de pronto que tengo una cita con un escritor japonés en Kioto. No hay problema. Las necesidades del hombre están sobre el trabajo y su salud, casi como el animal salvaje él actúa por instinto, fuerza y poder bruto. Pienso lo que sea y lo obtengo, no reparo en nada. Salgo y estoy en el aeropuerto cuando el súbito dolor de mis articulaciones me saca del precioso ensueño.

Despierto lentamente mientras mi vista enfoca bien lo que tengo frente a mí. Siento mi respiración pero evito moverme. Otra vez no, maldita mala circulación y tempestuoso ruido de la humanidad. Trato de calmar la angustia que antecede a la desesperación pensando que con imaginación, decisión, determinación, voluntad y una increíble habilidad heredada de mis ancestros puedo hacerme creer de nuevo cualquier cosa. Ya sea sentir telas extrañas, inexistentes e imposibles de fabricar, ver colores nuevos y seres mágicos que difícilmente recordaré, oler extraordinarios aromas fuertes y suaves, tan perfectos como complejos que ningún perfumista podría crear ni asimilar nunca, oír lo que dicen el viento y la marea ya que entendería ese vocablo extraño que la naturaleza inventó para encubrir a gnomos y hadas pudiendo así ellos vivir en paz. Todo hasta hacerme a la idea de que mis ilusiones son reales, que no tengo límites, que soy invencible, indomable y valiente...que soy... ¿Qué soy? ¡Me hago creer que soy alguien!, Qué vida, qué poder ¡Qué vergüenza! digo en voz alta

pero trémula comenzando a sentir que aflora la rabia reprimida en mi hacia lo que soy. Quiero golpearme, cortarme las venas o el lado derecho del tórax, beber veneno, asfixiarme con la almohada, dejar de comer o pagarle a alguien para que me mate, pero en vez de eso rompo a llorar esperando sentir la amable mano de un amigo solidario sobre mi hombro; espero y espero pero nada se siente y al cabo de un rato me impaciento y sucumbo a la ira.

Me levanto de mi escritorio sintiendo correr la sangre coagulada que esperaba movimiento, las piernas y brazos me cosquillean pero ignoro el sentir y paso mi mano furiosa por la mesa, varias pilas de libros caen junto con plumas viejas gastadas, muertas de historias, y nuevas plumas suaves a la espera de que mis ideas vivan. Todo cae haciendo un ruido que me sorprende haciendo que brinque al notar que he echado años de trabajo condenado a la ignominia predecible que no creía yo mismo me hiciera aceptar. El vaso de agua cae y se riega en mis historias viejas, olvidadas ya por mí y esperadas por nadie que venere mi inútil ser. Me quedo quieto y espero la reaccionar como lo haría normalmente un ser humano en mi situación pero nada llega. Miro mi escritorio sin poder descifrar la relación del vaso de agua con el papel. Debería obligarme a sentir la desdicha junto con el amargo sabor de la vergüenza y desesperación que la pérdida de mis escritos debería provocarme, pero no lo hago, prefiero que salga por naturaleza y no por costumbre. En vano espero porque no sucede nada. Luego los recuerdos de nadie siendo nada se aglomeran en mi mente esperando ser vistos en ningún orden:

Recuerdo cuando recolectaba rocío contigo, las gotas de agua adornaban a la perfección tu dedo y lo hacían brillar. Cuando caminábamos lentamente sobre pastizales húmedos en los que el rocío formaba sutiles enredaderas de cristal. Solo con mi sombra, esta alma y la horrible crisálida que me tocó. Nada que tenga que ver con la infancia es algo especial en mi pasado. Risas, tristeza, silencio e impotencia es lo único que recuerdo. Después no hay nada. Empiezo a odiarme con más intensidad a cada momento del pasado que mi mente lanza. Tengo miedo de ver lo que soy. Preferiría morirme antes de despertar del glorioso letargo en el que voluntariamente me he sumido. Todo es paz espontánea, inmovilidad voluntaria, extrañeza suspicaz, susurros de ilusiones vanas, soslayos soberbios, individualidad dependiente y tranquilidad volátil. El tiempo es tan nimio como la soledad para mi eterna, suspiros de sueños pertenecientes a un alma perdida, olvidada. Nada en lo que llaman vida, nadie respecto a lo que abarca ser alguien. Mi corazón comienza a palpar muy rápido y fuerte. Debo acabar con esto, busco la solución aunando en mis pensamientos mientras pongo a trabajar mi creatividad. Si voy a hacer eso tiene que ser inolvidable. Siento una leve jaqueca pensando en cómo, con qué, cuándo y cuánta fuerza de voluntad debo tener para lograrlo. Mi frenético corazón me engaña y a la vez yo a mi cerebro. Suspiro. No va a pasar nada. —Mejor escribo otra cosa—me digo mirando a mí alrededor. No hay papel, sólo libros, pilas y

pilas de libros viejos, nuevos, raídos y destrozados adornando mi sucio suelo. Las hojas de historias olvidadas yacen en el suelo a la vez que mi escritorio suda o llora el desvanecimiento de mis letras a causa del vaso de agua. ¡Maldito seas vejete, débil, marginado, despreciable desecho de tu promiscua madre! No tienes conciencia ni alma, actitud, pensamiento útil ni habilidad alguna. ¡Cálmate! A veces pienso que debería dejar de subestimarme. Discurro acerca de esa posibilidad que haría de mi ocio algo aún más inservible. No puedo, es irresistible para mí lastimar e insultarme tanto como lo es para otras personas burlarse de cualquier cosa graciosa que detecten en otra, de acuerdo a su concepto personal o grupal de la palabra ridículo. Al final todos los reproches, resentimientos y el arrepentirme de cómo soy, la verdad es que soy igual que los demás. Formo parte de ellos aunque no quiera y es lo peor que he descubierto de mí. Quizá esa conclusión sea el motivo por el cual decidí antes de que la enfermedad exterminara a todos los humanos, exceptuándome. Celebro mi aura débil, patética y melancólica que ha sido el empuje a mi futuro como ermitaño, mi salvación fue convivir con la gente. Con lágrimas aún frescas y fulgurantes me hincó aferrándome al marco de la ventana, miro afuera esperando ver gente cuando no hay nada y pronto una considerable angustia se apodera de mí. ¡No! ¡La imaginación no se acaba! Sigo despierto, no hace falta descansar, no tengo sueño, no he bostezado, siento mis articulaciones, parpadeo ligero, tengo control de mis movimientos ¡Nada físico en mí es producto de mi imaginación!... ¿O no?

Me alejo nervioso de la ventana tratando de imaginar a la gente y persuadir a mi cerebro de que ha visto lo que desea pero ya no logro concentrarme. No oigo ni pienso o imagino; la conciencia ha muerto en algún lugar de mi mente. Me he quedado ciego y vacío en mi afán de sentir que soy el último y muero al final: como ellos en mis sueños. Nervioso me limpio el sudor de las manos en mi pantalón, trato de razonar pero al instante un eco lejano fluye en mi mente. ¿Aún no te has cansado de inventar falsas enfermedades?, no pretendas tener alma, sigue tu camino lleno de lodo y agua pluvial. Muere, muere como todos y hazle un favor al mundo. No le habrás aportado nada y eso te alienta a intentarlo. ¡No!, respira. Trata de razonar aunque eso te sea difícil y te alejes aún más de la realidad obligando a tu cerebro a soltar esa droga que te sume todo el tiempo en un síncope voluntario. Sal de tu cabeza... ¡vive!

De pronto me hallo despierto, no como la sensación de seguir vivo después del sueño espeso sino la sorpresa que conlleva el conocimiento de que hace tiempo que navego en mis desvaríos. Miro a mi alrededor, nada cambia mi insensible ser pues mi semblante sigue serio. Suspiro. ¿Cuando me daré cuenta de lo solo que estoy?

Capítulo 15
Hola, hace tiempo que no escribía algo y debido a eso he perdido práctica. Intento inútilmente justificar mi escritura sin alma, creo que ya no es lo mismo aunque no sé qué fue primero. Me siento mal por haber descuidado mi escritura y de alguna manera haber desilusionado a las pocas personas que creían en mí. Regreso pero como al principio.

Tonterías

--¿YA?—preguntó su madre al tiempo que tocaba la puerta sin fuerza, a penas la rozaba. Su corazón no latía ni muchas veces ni demasiado rápido, su presión se mantenía con intervalos de un leve temor le impedía llamar de nuevo y con más fuerza. Parada frente a la puerta comenzó a recargarse de a poco hasta que se relajó y cayó al suelo, miró al otro lado del pasillo, quería llorar pero se contuvo. No sabía si ella lo había logrado. Pegó su oreja a la puerta, no se oía nada, sonrió ligeramente esperando no escuchar lo que desde hacía tres días la desilusionaba tanto. Contó hasta diez en su mente, unodostrescuatrocincoseisieteochonuevediez... ningún ruido. Cuando terminó de contar su corazón y todo su cuerpo se habían alterado lo suficiente para empezar a temblar.

Tal vez había contado muy rápido, había leído hace poco que esa técnica duraba por lo menos cinco u ocho minutos dependiendo lo que pasara, la primera opción era instantánea, la segunda conllevaría una angustia y desesperación que no creía su débil hija pudiera soportar. Espera, se dijo a sí misma. Su hija había optado por cortarse las venas. Muda se lamentó en silencio por no haber hecho que su hija tuviera confianza en sí misma o haber logrado que quisiera hacer algo con su vida. La verdad es que no le importaba, solo recordaba tiempos buenos y mejores todo el día. Sacaba fuerza de ningún lado para seguir con su rutina. Una angustia creciente dio paso a un instante efímero de felicidad excitante. Su cuerpo tembló al sentir la electricidad de su alegría, luego vino el sonido del cuchillo cayendo. Con todas sus esperanzas y planes futuros se esfumó el frío del inquietante momento.

No soportó más esperar a que ella saliera a darle la mala noticia. Se levantó y entró a la habitación resignada a verla como siempre. Y ahí estaba, tirada en el suelo con los ojos bien abiertos mirando al vacío, toda su vida era un pozo sin fondo, seco y oscuro. Le preguntó que qué había pasado, le contestó que no había podido. El cuerpo de la adolescente estaba echo un ovillo, parecía que miraba a su madre pero no estaba en ese momento ni en ese lugar. Su mente flotaba separada de su alma en algún lugar de la habitación. La madre no sabía dónde estaba pero eso era lo de menos, era más fácil hablar con ella cuando no estaba, en su estado normal, cuando estaba presente no hablaba.

Desilusionada por tercera vez, la madre volvió a cerrar la puerta soltando un suspiro neutro. Solo por simple costumbre el vaho dulce y cálido de una madre cansada salía junto con pedazos de su alma y se mezclaba con el repentino aire frío que ella creía la muerte traía con su presencia. Pero todo eso estaba en su mente, la muerte no vendría, era la casa la que estaba fría. Luego regresó a la realidad y no sintió nada, el calor del día le golpeó la cara seca de sentimientos, miró sus manos de vieja. Sólo tenía treinta y cuatro y ya se sentía tan cansada y exhausta al mediodía, los dedos secos y huesudos ya no podían concentrarse en cómo tocar el piano. Sus manos estaban rotas, la piel le colgaba como un oso perezoso dormitando en sus antebrazos. Bostezó y sintió que su boca era un desierto.

--Me voy a dormir hija, ya tengo sueño. Buenas noches—le gritó sin atreverse a abrir la puerta de nuevo. No quería verla, no quería observarla como la gorda que era. ¡Qué asco! Pensaba ella. No deseaba ver una vez más a su hija con la mirada perdida pero el gesto demostrando la vergüenza, el odio y la pena que sentía por su primogénita. Después de haberla dejado como una bola de grasa y haber hecho que esto repercutiera en su alimentación para luego divorciarse y comprender que pos su culpa no podía volver a tener hijos. Su cuerpo era un cadáver, ahora era madre de una traumada que se hacía la tonta ¿Y todavía esperaba que la apoyara en sus intentos vanos e inútiles para quitarse la vida? Solo quería terminar con ella

--Buenas noches, hija.—le dijo.

--Buena noche, ma. —contestó su hija.

Capítulo 16 El mayor fracaso de un cobarde indiferente

El día en que decidió quitarse la vida la persona más cobarde del mundo se volvió el día oficial del mayor de sus fracasos. Era de esperar que esta persona no pudiera concluir con su tormento. Al ser inútil, odiado, torpe y sin importancia no le importaba en nada porque mientras estuviera en su burbuja nada le iba a pasar, nada lo tocaría ni nadie podría hacer que hablara, actuara o cambiara de parecer. Tonterías, puras tonterías escribe usted. Sí y qué, ¿Algún problema quien quiera que sea? Sí, no me gusta leer lo que escribe porque contamina el alma, pudre el intelecto, lleva a la mente a una idiotez más grande que la que provoca la televisión. Mi odiado e inesperado señor con vocecilla corriente, cálese ya, si no quiere leer tonterías deje de leer aquí. Bien, adiós...inútil. ¡Lo oí, grosero! ¿En qué estaba? Ah, sí, ese día a las seis veintiséis el sol se puso y el cobarde decidió morir cuando el sol aún iluminaba el ras del cielo. Se fue al baño con un trapo largo de esos que las adolescentes y señoras viejas de clase alta usan, como pequeños chales muy finos. Antes del terrible fracaso el cobarde ya había dejado las notas de despedida sobre su cama sin tender, escribió a lápiz con letras finas sobre la puerta de su casa un perdón de letras grandes. Ya en baño se dispuso a morir mirándose al espejo con su horrible rostro sonriendo al imaginar las caras de angustia, miedo y terror que sus posibles familiares pondrían cuando lo encontraran muerto.

El inútil se colgó de las llaves de la regadera, el obeso creyó que la regadera no iba a aguantar. No llegó ni a perder la vista, el idiota se levantó en el momento

justo.

Cuando a penas iba a quedarse sin aire, saltó sin sentir sus extremidades y con una calma parsimoniosa se calmó. Ya con la respiración normal y algo tranquila, el maldito miedoso se dispuso a cortar el trapo con los dientes. Desgarro la débil tela varias veces hasta que la parte que abrazaba su cuello con un poco de presión cedió y se vio liberado. Salió del baño y corrió por unas tijeras, cortó la tela amarrada a su cuello y luego regresó a cortar los nudos que había hecho y se habían quedado amarrados a las llaves de la regadera. Rápido los cortó y escondió entre su ropa. Quería llorar por su desgracia y gran fracaso de ese día para sentirse mejor, pero las lágrimas no llegaron. No sintió nada y el único recuerdo de su intento de suicidio fue la voz de un hombre que se burlaba del él y la imagen muy pequeña de algo rojo entre el sonido zumbante de sus oídos y los píxeles negros que se multiplicaban a medida que la cuerda le cortaba la circulación y desvanecía su vista.

Después del intento suicida esta persona se sintió mal y un poco triste, solo un poco ya que la mayoría del tiempo parecía un vegetal, un parásito, algo muerto y andante sin rumbo. Luego de un tiempo se olvidó de todo y siguió existiendo, intentó varias veces más pero su eterno amigo el miedo aparecía cuando el clímax estaba cerca, el instinto que nos impide hacernos daño siempre triunfaba ante su supuesta voluntad de dejarse morir.

Después de todo ¿qué era peor? el seguir existiendo

como lo hacía o recordarse cada día que el era su propio fracaso.

Capítulo 17

Miel caída

Gris y lluvia. Nubes de azúcar derramando miel transparente.

Dulce parecía todo en ese preciso momento. Pero seguía presente la esencia de ese inconfundible olor, aunque bloqueara todos mis sentidos dejando que el empalagoso sabor imaginario del agua pluvial me envolviera en su tortuosa tempestad, no dejaba de abrir la boca implorando al cielo que plañera más. Mi temple estaba disuelto, no podía ignorarlo más, agaché mi cabeza en un intento vano por sustituir la imagen de mis miembros revolcarse en sus entrañas. No lo logré.

Con tranquila inercia lo posé en mis manos dentro de ella. Su carne se retorció, tembló, se agitó. Ella quería correr pero la pérdida del rubí líquido le había quitado fuerza. Temblaban sus labios azules, la piel de gallina tatuó su epidermis.

Mi mente hace ademán de niebla confusa y discordante al tratar de recordar lo que era sentir frío. Una vez más quedo en laguna. Miro de nuevo el cuerpo postrado a mi lado, aún respira pero ya no puede gritar ; ¿Por qué opté por desgarrarle la jugosa garganta?

Me trago y desgarro violentamente sin pensar en el silencio, solo escucho mis gruñidos y la masa aguada deformarse. Sigo mi trabajo y pongo esmero en arrancarle los huesos, de pronto un sonido a llanto humano me obliga a para en seco. Era un infante, algo pequeño, tierno y sensible. El timbre excesivamente nerviosos de su voz denotaba su inminente pánico, aguzé un poco el oído, el pequeño estaba solo. Levanto con torpeza mi cuerpo algo descoyuntado , lerdo y parsimonioso me doy la vuelta guiándome con los chillidos hipientes e incontrolados del pobre niño. No tardo en encontrarlo unos cuantos metros me separan de él. Sonrío y sigo acercándome despacio, tranquilo. El chico deja de llorar cuando divisa mi tambaleante cuerpo putrefacto. Es impresionante ver que en estos tiempos la inocencia aún no se pierde. Se siente a salvo pero no sabe lo que le espera.

Me acerco. Adoro poder seguir sonriendo.